

LA ROTONDA

| Jorge Villarroya Greschuhna

Efectos nocivos de la guerra arancelaria

Si Trump persiste en la imposición de aranceles, los efectos económicos adversos no tardarán en aparecer

Estamos tan acostumbrados al nocivo efecto de la polarización política que la ciudadanía ya descuenta como exageraciones puramente retóricas muchas de las afirmaciones que se hacen en cualquier campaña electoral. Porque, a renglón seguido, muchos confiamos, aunque con reservas, en que los gobernantes son conscientes de que lo que puede ser defendido en teoría como arma electoral o elemento de negocia-

ción, quizá no deba ser aprobado en la práctica al pie de la letra.

Esta sensación es la que se ha venido escuchando respecto de la guerra arancelaria de la que hacía gala el entonces candidato, hoy presidente, Donald Trump. Quizá queríamos autoconvencernos de que el máximo dirigente de Estados Unidos deseaba renegociar la posición comercial del gigante norteamericano y que la aprobación unilateral de importantes

aranceles era el elemento de presión, pero no el fin en sí mismo.

Por el momento, al menos, algunos de los peores augurios parece que se confirman. El pasado fin de semana se aprobaron importantes aranceles sobre las importaciones norteamericanas de México y Canadá. Ambos países ya han reaccionado y, tras una rápida negociación, han pactado la congelación de las medidas durante un mes, tras una serie de concesiones. Mientras, la Unión Europea mantiene una tensa espera ante la tragedia que se adivina casi irremediable.

¿Por qué las medidas proteccionistas que está tomando el mandatario estadounidense son nocivas para todos? En primer lugar, porque las relaciones comerciales se enmarcan en el más amplio campo de las relaciones internacionales, y la pérdida de confianza en un socio comercial irremediablemente afecta a la confianza depositada en otras áreas.

En segundo lugar, porque el orden internacional que ha venido funcionando en las últimas décadas y que lideraba Estados Unidos

precisamente tenía como señas de identidad la confianza en las bondades del comercio internacional como motor de prosperidad. La globalización, si EE. UU. persiste en sus políticas arancelarias, quedará muy debilitada, económica e ideológicamente.

En tercer lugar, la apuesta del presidente Trump por los aranceles da ventajas competitivas a las empresas en función de su nacionalidad, no de su eficiencia o de la calidad de sus productos y servicios. Y este punto necesariamente va a suponer un menor crecimiento económico a medio y largo plazo, y también más inflación, tanto para terceros países como para el propio Estados Unidos.

Finalmente, la política arancelaria indiscriminada supone contemplar las relaciones comerciales como un juego de suma cero. Hoy, las cadenas de suministro de las grandes multinacionales norteamericanas y europeas evidentemente no se circunscriben a sus respectivos Estados, por lo que un

tensionamiento de las cadenas de suministro también puede ser otra consecuencia indeseada. La reacción de las bolsas el lunes fue una señal bastante elocuente.

Por todo lo anterior, espero que la administración Trump rectifique en cuanto los efectos adversos de estas políticas arancelarias emerjan, porque saldrán más pronto que tarde a la luz. En el mo-

«Necesariamente va a suponer un menor crecimiento económico a medio y largo plazo, y también más inflación»

mento en el que se escriben estas líneas, ya se ha dado parcialmente marcha atrás antes de que las medidas tomadas hace escasos días entrasen en vigor. Por el bien de todos, ojalá los dirigentes no hayan agotado su pragmatismo.

*Jorge Villarroya Greschuhna
es presidente de la Cámara
de Comercio de Zaragoza*